EL ARCO

N.° 71 Cartagena 19 Abril 1912 Año III

Semanario Católico de propaganda

CON CENSURA ECLESIÁSTICA

Cincuenta números UNA pta. | **Redacción y Administración: PLAZA DE LOS TRES REYES, 2** | **No se devuelven los originales**

No cae la cruz sin que se quiebre el cetro

Hubo un día en el que la fiera antisocial lanzó alrededor de los tronos de la tierra sus primeros rugidos; el torrente de las humanas ambiciones engrosaba por momentos y el muro de la Ley era batido incesantemente por los asaltos de la marea revolucionaria. Y los poderosos del mundo vacilaron y tuvieron miedo... Terror desconocido heló de sus labios la sonrisa é hizo enmudecer sus cánticos de triunfo, abatióse el cetro y la corona tembló en las sienes del Soberano. Y solícitos legisladores y oficiosos consejeros pusieron á contribución sus profundos conocimientos en pro del magno problema, los sabios entendieron en la resolución del conflicto, y, tras largas y laboriosas consultas y asambleas, los guardianes del orden respiraron, libres—al parecer—del temeroso peligro y creyendo haber dado con la clave suspirada, que para acallar los gritos de la multitud era expediente inmejorable con sus puntas y ribetes de «Razón de Estado», abrir á las turbas las puertas de las Iglesias, franquearles los umbrales de los conventos y arrojarles como presa la ofrenda del Altar y el pan de sus ministros. Y las iglesias fueron saqueadas, el oro y plata de que la piedad de los siglos llenó el Santuario fué pasto de sacrílegas avaricias; la imponente y devota Catedral que eleva hacia el Infinito sus delicadas agujas y elegante crestería, sintió brotar de sí tremendo sollozo ante la profanadora invasión de los modernos vándalos; la mansión del recogimiento cayó á los golpes de la piqueta; los conventos fueron robados y los religiosos desterrados, dispersos ó asesinados. Y los guardianes del orden respiraron, libres de la pesada losa de sus temores... Y cuando la muchedumbre terminó su obra, cuando al volver en sí de la orgía y bacanal pasadas, esas turbas miraron en torno suyo y vieron levantarse alcázares del placer con los despojos de las iglesias, lujosos palacios con el oro y argentería de los altares; cuando se vieron arrojados al arroyo por sus propias cabezas y cómplices, y, tintas aún las manos con la sangre de sus crímenes, contemplaron á ilustres ladrones disfrutando pacíficamente en el banquete social del fruto de sus rapiñas, mientras ellas sentían de un hambre secular las terribles punzadas, entonces, esas turbas engañadas bramaron de ira y una llamarada de intenso y salvaje odio iluminó sus frentes. Y de cuando en cuando esa multitud anónima, incansable en su tarea de destrucción, yergue amenazadora su cabeza contra aquellos mismos de quienes en su insano furor contra la propiedad recibieron las primeras lecciones. Los «desamortizadores» de hoy enseñan los dientes á los «desamortizadores de ayer, el ejército social moviliza sus adeptos, y los que en la patria de Alfredo y Ricardo el Confesor son al presente la pesadilla constante de políticos y estadistas que contemplan con espanto el avance de esas masas formidables de hijos del trabajo, mañana—quien sabe—se creerán bastante fuertes para entrar á saco en una civilización que, bajo bellas apariencias, pretende, en vano, ocultar su asquerosa podredumbre, Y es que no cae la cruz sin que se quiebre el cetro, y cuando el templo se hunde, sepulta bajo sus ruinas á los moradores de los palacios.

José María REGO

¡TRIUNFO...!

Con júbilo extremado Satán en el averno
dichoso unos instantes su muerte celebró
y en sorda algarabía la hueste del infierno
del hombre la fieraza con gritos aplaudió.
Horrible carcajada lanzó á los cuatro vientos
con cínicos desplantes, con aire bacanal
el pueblo deicida, y en medio de aspavientos
alegre batió palmas al Príncipe del mal.
Los pérfidos verdugos vencido lo creyeron
al verle que expiraba pendiente de una Cruz
mas ¡oh falaz victoria! que luego á Cristo vieron
alzarse de la fosa vertiendo gloria y luz.

. . . . . .

¿Le véis? Doblad las frentes; que al hombre ha redimido
venciendo hoy al infierno la gloria de Sión.
¡Abajo la tristeza! que el orbe agradecido,
le aplaude ya con ecos de rítmica canción.
¡Mortales, paso á Cristo!, que todo el mundo vea
triunfante por los aires al Rey Conquistador...
¡Bendito el Rey eterno de las naciones sea...!
¡Bendito el Rey que vino en nombre del Señor...!

A. ALPANSEQUE Y BLANCO.

PASIÓN DE CRISTO EN EL SIGLO XX

El grave mal de muchos católicos, por otro lado *buenos...*, es el no querer comprender la importancia del *voto* en las elecciones para los cargos públicos y sus terribles consecuencias. La verdadera Pasión que hoy sufre Cristo en su Iglesia es verse entregado vilmente á los Herodes, Pilatos y Caifases modernos por mano de sus propios discípulos.

¡No lo olvidéis, católicos!.. ¡Poned delante de vuestros ojos como viva reprensión y constante apremio, la inscripción siguiente:

Por interés... Judas traicionó y vendió á Jesús.

Por cobardía... los judíos votaron á Barrabás.

Por indiferencia... Pilatos se lavó las manos y se abstuvo... aunque al fin le condenó.

Por interés... ciertos cristianos venden su voto contra Cristo.

Por cobardía... ciertos cristianos votan por los enemigos de su religión.

Por indiferencia... ciertos cristianos se abstienen y dejan pasar al liberal, al impío... que hace la guerra á la Iglesia.

Siete millones y medio han gastado los liberales más que los conservadores en las atenciones de la enseñanza, sin que se haya visto por ninguna parte el adelanto que esa suma tiene que representar forzosamente en la cultura nacional. La mayor parte de esos siete millones y medio se han gastado en atenciones de alto personal. La subsecretaría, que antes costaba al Estado 12.500 pesetas, cuesta hoy 90.500, gracias al aumento de inspectores y dependientes encargados de fiscalizar la mísera obra de la enseñanza oficial.

Y á esto llaman progreso y democracia.

Carta abierta

A Fidel Bueno y Constante (X) de *La Caridad.*

Mi consecuente controversista: Después de leer tu místico y cuaresmal exordio, noto el desaliento que embarga tu ánimo; y todo porque casi nadie te pregunta, anima ó se interesa por estas cartas.

Haz el bien y no vuelvas la vista nunca, pues motivos hay más que suficientes para desanimarse. Y si no responde: ¿cuántos te han alentado, ayudado ó aplaudido desde que escribes en ese piadoso y simpático semanario? Pregunta, interroga al director á ver si vienen muchos en ayuda de él con su dinero, siempre necesario á los periódicos católicos ¡y eso que no se cesa de predicar en púlpitos y periódices por la buena prensa!

Te veo también asombrado y medroso. Todo te parece resbaladizo y de cristal, y yo que creo haber observado desde terreno firme y con lentes que alcanzaban al corazón de los asuntos tratados, subsanando la miopía que crónica y voluntariamente padecemos (salvo alguna excepción), hoy como antes me ratifico en lo dicho, negando la exageración y esperando sentado la controversia.

Si alguien del campo contrario, terciara en esta discusión, lejos de arredrarme y lamentarlo, veríalo con simpatía y complacencia, y como providencial lo tomaría si ello arrancara el maldecido egoísmo del corazón apático y liberal modernista que absorbe la vida espiritual espansiva de la sociedad y que constriñe y marchita las más olorosas y fructíferas flores sociales, debilitándonos y matándonos moralmente.

Y de ahí que esta amada Cartagena, masa dúctil á cualquiera propaganda, se halle algo, bastante retajada, en su cualidad moral, por efecto del abandono é indiferencia en que yace, merced al ya citado egoísmo; pero no está todavía pervertida y denigrada con las teorías y propagandas abyectas con que vividores *europeizantes* tienen sugestionadas y esclavizadas á otras más importantes ciudades.

Por lo cual debes deducir, que si los católicos, bien dirigidos y con buena voluntad, despertáramos de nuestro letargo y trabajásemos por implantar las obras más convenientes al pueblo y más conducentes á redimir al obrero, (y al que no es obrero), y á propagar nuestra incomparable y santa doctrina político-religiosa, no hay duda alguna que, si no un éxito completo, dado el modo de ser de ciertas gentes, altos y bajos, mucho bueno, más de lo que ahora se hace, sí que lo veríamos.

Prueba de ello es el éxito que ha alcanzado este humilde semanario (y no lo digo por entre la clase acomodada) el cual es esperado con verdadera sed y leído con inmenso entusiasmo y fruición por el pueblo, por esa humilde masa tan explotada y adulada, y que harta ya de oir y leer á tanto explotador desaprensivo que quiere *regenerarla*, vuelve la cabeza, abre los ojos y empieza á comprender que sólo hay una tabla de salvación para la enloquecida sociedad en que vivimos: la doctrina y las obras que arrancan de Cristo Rey.

Por eso te hablaba antes de *político religiosa*, porque si no es en esta forma, es decir de la manera que se siente y escribe en este periódico, resultará la propaganda anodina, sin ese aliciente moderno que sugestiona y fascina, el que *hace la opinión*, el que gana voluntades, el que dice, en sentir del pueblo indocto, las verdades como puños.

Y porque un periódico místico no tiene cabida más que en un número reducido de casas, entre los *más católicos*, entre los piadosos, (y aún estos no lo leen), es por lo que soy partidario del diario de lucha, aunque á ciertos católicos de los que en todas partes llevan *las riendas del cotarro* les solivia ante y trastorne su beatífica tranquilidad.

Y por ello escribo con gusto en este semanario, y si yo fuera un hombre *de posibles*, no digo bisemanario sino diario y rotativo había de fundar en esta hermosa tierra.

Me he extendido mucho y solo puedo saludar y agradecer al articulista del fondo de *La Caridad* número 395, sus cariñosas alusiones. Si es Bonafé (*como*